



TEJER RELACIONES SOCIALES COMO HERRAMIENTA DE DESARROLLO EN ZONAS RURALES

Jose Javier Serrano Lara

CONTACTO

SITIO WEB:

<https://www.uv.es/iidlvalencia>

CORREO ELECTRÓNICO:

j.javier.serrano@uv.es

Las zonas rurales de países desarrollados son áreas de gran importancia tanto para los asentamientos de la población como también para la producción agroalimentaria. Estas áreas en los países desarrollados, especialmente en Europa, han sufrido un gran número de cambios y procesos socioeconómicos que las han llevado al estado regresivo actual. El éxodo de población (especialmente de mujeres y jóvenes) unido a un menor desarrollo económico, han reducido las oportunidades de estas áreas, hasta lo que hoy en España se conoce por el nombre de la “España vacía” o “la Laponia del Sur”.

Los más de 20 años de programas de desarrollo financiados por entidades nacionales e internacionales (UE) en zonas rurales europeas y españolas, han demostrado que el capital humano es el elemento esencial para su desarrollo. Sin población no es posible el éxito de cualquier iniciativa que se ponga en funcionamiento, por mucha financiación económica que se aplique. Por ello, se ha confirmado que el capital social y las redes sociales que se han vinculado al desarrollo rural y, por ende, a las políticas en zonas rurales, generan efectos muy positivos.

El capital social integra un conjunto de conceptos básicos como la confianza, las normas y sanciones, el asociacionismo, la cooperación, etc. Destaca un concepto por encima del resto: las redes sociales (las relaciones de persona a persona). Es el elemento más importante, ya que el stock de capital social va a depender de la cantidad de contactos que se tenga o se sea capaz de movilizar.

Es conocido por todos que no nos relacionamos del mismo modo ni con la misma gente durante toda la vida. Por ello, el capital social se distribuye de forma irregular entre las personas o miembros de un grupo y esto explica las diferentes posiciones que pueden llegar a ocupar en una red, a partir de su reconocimiento. Así que, tan importante es reconocer a otras personas en el territorio, como ser

reconocido por el resto, es decir, la reciprocidad o bidireccionalidad de las relaciones.

Esto es algo tangible y se puede evidenciar con un ejemplo claro y actual dentro del territorio valenciano. En la comarca de la Serranía del Turia, una asociación de mujeres (una red de mujeres) se ha unido para coser el territorio. Han conseguido a través de sus agujas, tejer una red de mujeres que abarca 18 municipios y más de 650 personas de toda la Serranía del Turia. Esto evidencia la unión y la creación de redes de mujeres con un objetivo común: la visibilización del trabajo de la mujer en el ámbito rural, muchas veces invisible o con un coste personal y laboral muy alto.

Con este pequeño gesto, esta red de mujeres ha conseguido en un corto espacio de tiempo ganar enteros, es decir, ganar en visibilidad tanto dentro como fuera de su territorio. En definitiva, a través de las redes de relaciones sociales han conseguido aumentar el stock de capital social interno (*Bonding*), externo (*Bridging*) y poder posicionar y reivindicar cara a cara frente a las instituciones públicas (*Linking*) los problemas del mundo rural.

Ahora piensa este gesto a lo grande, en extrapolarlo... Ser capaces de tejer a otros niveles, a otras escalas, en otros sectores, etc.

Es posible y, sobre todo necesario, utilizar esas relaciones para conseguir movilizar a la población, a las empresas, a la economía de estas zonas rurales. Todos ellos directa o indirectamente pueden tener el mismo objetivo, revitalizar su pueblo. Para conseguirlo es necesario olvidar el individualismo y pensar en la unión, en la cooperación y coordinación. En tejer relaciones superando el localismo y pensando en la esfera supramunicipal, ya que tejiendo esas redes es posible frenar la regresión y dar soluciones a problemas compartidos en un medio común, las zonas rurales. Por eso, hoy más que nunca, ¿tú tejes?.